

## POR UN ANÁLISIS POLÍTICO DE LA INFORMACIÓN

Por Norbert Lechner\*

### 1. INFORMACIÓN Y PODER: LA EXPERIENCIA COTIDIANA

Nuestra vida cotidiana está repleta de largas cadenas informativas en explosivo avance tecnológico: teléfono, prensa, radio, televisión, videocassette. Cada hora los teletipos nos indican los movimientos del capital en la Bolsa; los satélites nos ofrecen pronósticos meteorológicos. Cada día llenamos cuidadosamente algún formulario: nombre, edad, sexo, estado civil, nacionalidad, profesión. Desde la maternidad hasta el cementerio somos numerados, clasificados y estadísticamente procesados y archivados. Nadie ni nada pareciera escapar; todo es objeto de información para poder afirmar: así es el mundo.

La realidad social, al ser informada, es formada. Con suspicacia el sentido común intuye que la información produce poder y que el poder se reproduce mediante estructuras de información. La información es un modo de dar forma a las relaciones sociales.

Recordemos una experiencia común entre niños. Dice uno a otro: "yo sé lo que tú no sabes". La situación se estructura en torno de una información exclusiva. Se invoca una realidad que no es de conocimiento público; una cosa oculta porque es olvidada o porque siendo cosa conocida, se desconoce el contexto. Veamos distintos significados que puede tener la situación.

Una primera connotación podría ser: "¡adivina lo que es!". Se provoca la curiosidad del otro: "¿qué sabes?" La afirmación presume la existencia de algo secreto para el otro y promete la posibilidad de obtenerlo. Adivinar lo que es supone una solución única. Uno responde sí o no a las proposiciones del otro. Proposición y solución se refieren a un dato objetivo. Lo que es es algo fijo e inmutable que puedo transmitir y compartir.

La información puede aparecer entonces como un bien de intercambio, una mercancía que circula. Surge así una segunda connotación posible. En lugar de jugar puedo negociar: "te digo lo que sé si tú me dices lo que tú sabes y yo no sé". Se ofrece una información a cambio de otra. Cada cual calcula los riesgos y ventajas del intercambio para sus intereses. El valor de la información reside en el beneficio que tiene para el otro.

En ambos casos se trata de una invitación a ser reconocido. El otro ha de dirigirse a uno, reconocerlo como interlocutor válido para poder compartir la información. Aún en caso de un intercambio desigual hay previamente una relación simétrica de reconocimiento recíproco.

"Yo sé lo que tú no sabes" puede simbolizar también una actitud de ostentación. El mensaje subyacente avisa: "yo sé más que tú". Se marca no solamente una diferencia respecto del otro sino una superioridad. La superioridad es posible porque uno no necesita y no depende del intercambio. El otro ha de reconocer primero la superioridad de uno, después uno compartirá con él lo que quiere. Una vez que el otro pregunta "¿qué sabes?" ya fue "exitosa" la comunicación. El deseo de saber, al manifestar una necesidad, pone al otro en una posición de subordinación. (Aunque a largo plazo -común estrategia de acumulación de información— le puede conferir la superioridad. El deseo de saber aparece así inserto en un cálculo de poder.)

En las situaciones señaladas la relación es voluntaria. El otro puede rehusar la interacción propuesta por uno. No está obligado a responder /reconocer, a adivinar o negociar un intercambio. El otro calculará si le conviene o no entrar en trato con quien ofrece la información. El interés por la información prometida es evaluado en referencia a otros intereses.

La situación cambia cuando uno tiene una información necesaria al otro en tanto otro. Es decir, cuando la determinación (determinación social y auto-determinación) del otro varía según tenga o no esa información. Se tratará de un saber constitutivo del otro que puede anunciarse del siguiente modo: "yo sé sobre ti lo que tú no sabes sobre ti mismo". Ya no se trata de que uno sabe más que el otro; que conoce un hecho que el otro desconoce. Cambia la calidad de la información. Existe una real asimetría en la relación: uno conoce al otro, pero el otro no lo conoce a uno. Se ha establecido una relación de autoridad. Tiene autoridad quien sabe sobre el otro lo que éste no sabe sobre sí mismo. Esta diferencia cualitativa legitima el juicio sobre el otro. El plus de conocimiento se traduce en fuerza normativa; la información adquiere valor. Uno valora al otro —bueno o malo—de acuerdo con el saber sobre él: conocer más es conocerlo *mejor*. La "verdad" del otro depende de uno. Uno tiene el poder de calificar/clasificar al otro frente a los demás. Ellos verán en él la imagen que uno ha hecho del otro. Estigmatizado, el otro ha sido expropiado de "ser él mismo".

---

\* Agradezco las discusiones con Angel Flisfisch, Guillermo O'Donnell y Mario R. dos Santos. Las opiniones son responsabilidad exclusiva del autor.

Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santiago de Chile.

El otro ya no puede rehusar la relación. Quiera o no está involucrado. Respecto a uno, el otro es "incompleto". Para conocerse a sí mismo depende de la información de uno. El minus de saber sobre sí mismo lo hace subalterno. Ha de reconocer la autoridad porque no se conoce a sí mismo y no puede conocerse a sí mismo sin reconocer esa información ya transformada en juicio de autoridad.<sup>1</sup> (Esta dinámica caracteriza los procesos de socialización primaria.)

Saber sobre el otro lo que él mismo no sabe es una amenaza. Posiblemente no sea quien cree ser. La constitución de su identidad está en tela de juicio. El otro puede rechazar (*refouler*) la información que amenaza su identidad, pero incluso negando ese saber no querido reconoce la amenaza, vale decir, la autoridad de uno.

El miedo reconoce en la autoridad la fuerza de delimitar quién soy yo. La información es amenazante cuando toca/modifica los límites y las distancias sociales mediante los cuales se constituye el sujeto (individual o colectivo) respecto de otros. Mientras más rígidas sean las diferencias con otros tanto menos contaminador es el contacto con ellos. Una cortesana del siglo XVIII no tiene miedo de ser confidente de su sirviente; no siente vergüenza de exponerse ante él. Ni el sirviente tiene autoridad para usar las confesiones ni pudor ajeno por conocer la intimidad de su señora. La información exclusiva no tiene valor fuera del estamento en que fue producida y a cuyos límites concierne. La reputación o "imagen" se encuentra amenazada sólo *inter pares*, o sea donde hay competencia. Este espacio competitivo se ve aumentado por el igualitarismo moderno. Las distancias sociales se acortan y se debilitan los límites clasistas. El fortalecimiento de la libertad individual implica el debilitamiento de la jerarquía social. El descubrimiento de la infinitud del universo va acompañado de la ansiedad por lo finito: medir y delimitar los espacios y tiempos sociales. Tras las ansias por conocer lo desconocido está presente la angustia por conocer los límites de lo propio. El caso extremo es "el loco". La distancia entre el yo y el mundo exterior queda rota. El loco se queja de que todo el mundo conoce sus pensamientos, de que sus pensamientos no están encerrados en su cabeza sino esparcidos sin límites por el mundo. El loco esquizofrénico ha perdido los límites del yo o, lo que es lo mismo, no reconoce los límites de lo externo.<sup>2</sup>

Quien afirma saber más sobre mí que yo mismo está forzando esos límites precarios. Se está introduciendo dentro de mí. Es una violación y yo temo esa violencia que me puede volver loco. Las barreras rotas, las distancias anuladas, el sujeto "se pierde".

El poder, ordenando/delimitando las relaciones sociales, produce un doble miedo. Miedo a perder los límites establecidos, *horror vacui* que legitima la autoridad en tanto impone y asegura los límites sociales. Y miedo al poder mismo que pudiendo ordenar también puede desordenar. El miedo producido por la autoridad se alimenta del miedo al caos que consuela de esa autoridad.

*La información es amenazante en tanto actualiza la perenne sospecha acerca de los límites propios.* Resiste "el corazón bien informado".<sup>3</sup> Bruno Bettelheim destaca la otra faceta de la información. Frente a la infantilización inducida por la des-información sistemática se conquista la "mayoría de edad" informándose de "lo propio". Supera el miedo quien está informado sobre sus límites. Vale decir, quien conoce el punto de no retorno más allá del cual deja de ser él; más allá del cual es la muerte. Estableciendo el límite de la muerte, puede defender su vida. En posesión de sus límites el individuo es autónomo.

## 2. LOS OJOS DE DIOS CONTROLANDO LO OCULTO

El Estado nos vigila invisiblemente como los ojos de Dios. Me hace recordar la situación límite que evoca con tanto vigor el libro de Job. Permítanme citar tres temas. En primer lugar, *la omnipresencia del control*.

"¿Qué es el hombre,  
para que tanto le estimes,  
y fijes en él tu atención,  
para que le visites cada mañana,  
y a cada momento lo pruebes?  
¿Cuándo cesarás de mirarme,  
y me das tiempo para tragar mi saliva?  
Si he pecado, ¿qué te he hecho con eso,  
oh Guardador de los hombres?  
¿Por qué pones por blanco a mí,  
que soy una carga para mí mismo?  
(...)

¿Tienes Tú ojos de carne,  
y miradas como miradas de hombre?  
¿Son tus días  
como los días de los mortales,  
y tus años como los años humanos,  
para que vayas inquiriendo mi culpa  
y buscando mi pecado,  
aunque sabes que no soy malo,  
y que nadie puede librarme de tu mano?"

El terror que provoca Dios proviene de *la invisibilidad de su poder*. Es un poder que no tiene que ser mostrado/expuesto. No tiene un "lugar propio" porque es omnipotente. Dios ve el pecado, pero también vigila al inocente. Exista o no culpabilidad, siempre está la mirada. Una vez establecido el control es secundario el juicio.

"Si pecco, Tú me observas;  
y no me perdonarás mi culpa.  
Si hago mal, ¡ay de mí!  
y si soy inocente  
ni aún así puedo alzar mi cabeza,  
harto como estoy de oprobio  
y viendo mi miseria.  
(...)  
¿Qué es el hombre  
para aparecer inocente;  
el nacido de mujer, para ser justo?  
Pues El no se fía ni de sus santos:  
los mismos cielos no están limpios a su vista".

¿Qué quiere Job? Discutir con Dios. Su anhelo de discutir supone *la validez de distintas interpretaciones* que hay que confrontar. Rechaza una autoridad inapelable. Job no niega sus pecados. Pero no puede justificarlos ante una mirada inabarcable. El secreto del poder (servicios secretos) destruye el ámbito público que requiere una comunicación simétrica.

"Mas quiero hablar con el Todopoderoso,  
mi anhelo es discutir con Dios.  
(...)  
Sólo dos cosas alejes de mí  
y no me esconderé de tu presencia;  
que retires de mi mano tu mano,  
y no me espanten más tus terrores.  
Luego llama y yo te contestaré;  
o hablaré yo, y Tú me respondes.

El llanto de Job (como los relatos de Kafka) evoca la impotencia del hombre bajo la mirada despiadada de Dios. Será Dios justo o no: ¿qué libertad tiene el individuo de reconocerlo? Con ojos de Dios el Estado traza un mapa de los espacios sociales y establece el horario de las temporalidades sociales. Ve todo, a la vez que se muestra invisible.

En este ámbito imaginario se sitúa la *política de la información*: saber lo oculto y ocultar lo conocido. Es el campo ya no del poder sino de la astucia o, en terminología militar, de la *inteligencia*. Es inteligente quien

conoce a su enemigo (y la naturaleza es finalmente un enemigo entre otros). Quizás sea este esquema "amigo-enemigo" el enfoque primario de la informática: conocer al adversario, prever sus acciones, adelantarse a sus reacciones, en fin, controlarlo.

*Saber lo oculto:* para quien quiere ver todo, todo es sospechoso. Lo oculto es percibido como resistencia, independientemente de que la oposición sea o no clandestina. Sólo se puede hablar de "clandestinidad" respecto de un criterio de transparencia. Para un "servicio de inteligencia" lo que no se sabe es subversivo porque --quíralo o no-- es un factor de riesgo. Habiendo salido a conocer el mundo (conocer el enemigo) se regresa aterrizado por la incertidumbre. El mismo proceso informativo, apuntando a un saber total, despierta un miedo a lo oculto que hace esconderse. A la imprevisibilidad del otro se responde ocultándose uno mismo.

*Ocultar lo conocido:* el secreto es el arma complementaria de la información. Protege al débil que se esconde para no ser percibido. Protege al poderoso, que teme exponerse. Justamente porque el poder es reconocido mostrándose, no se expone sino en una situación previsible y, por ende, controlable. Es la "lógica de la guerra". Más grande es el ejército y más visible es; más visible es el ejército y menos libertad de acción tiene. Un poder visible es previsible.

Lo oculto/ocultado hace de la relación de poder una relación de miedo recíproco. Los poderosos temen tanto la opacidad (clandestinidad) de los subalternos como éstos la omni-presencia invisible de poder. El secreto se vuelve insoportable y reclama *confesión*. Podemos visualizar la informática como un complejo proceso de confesión. Confesarse es identificarse: quién soy yo. Pero no es una identidad autodeterminada; la confesión es una comunicación asimétrica. Implica el reconocimiento de una pertenencia/dependencia. Confesarse es situarse dentro de un marco clasificatorio previamente trazado. La mirada ajena, leyendo mi información, me asigna mi lugar: me identifica.

### 3. LA UTOPIA Y LOS LÍMITES SOCIALES

En el avance acelerado de la informática se suele ver el advenimiento del control totalitario que anticipaban *1984* y *Brave, new world*. Centralizada en manos de los Estados Mayores (militares y civiles) la informática deviene un mecanismo de disciplinamiento cada día más omnipresente. Como "ojos de Dios", el Estado ordena la vida normal y vigila toda desviación. En tal contexto surge un nostálgico retorno al individualismo como expresión de libertad. Pero la ofensiva neoconservadora contra el Leviatán obedece en el fondo a la misma racionalidad que orienta al control estatista.

Todo ordenamiento de una convivencia social implica un modo de producir, distribuir y procesar información. En su origen histórico la información concierne a fenómenos de la naturaleza; opone a la ficción de mitos y leyendas una explicación causal. El *paradigma científico-natural* orienta hasta hoy la concepción de la información. Su interés-guía es la aplicación técnica. Supone y apunta a una *intervención externa sobre una naturaleza inerte*. Dentro de este paradigma la racionalidad reside en el cálculo de medio y fines y cualquier incongruencia entre proyectos, acción y resultado es imputada a la ignorancia. La ignorancia es sólo relativa a determinado momento y problema; en principio, la acumulación progresiva de conocimientos es ilimitada de modo que finalmente/tendencialmente podremos saber y dominar todo. Esta utopía tecnocrática inspira a la informática: una información cada vez más completa permite prever y regular todo proceso social. Y controlar el destino es ilusión de felicidad.

La utopía del desarrollo informático es el *saber total*. La producción y acumulación de información aspira a un conocimiento miento perfecto de la realidad. Esta meta es un horizonte utópico; esto es, un concepto-límite por medio del cual pensamos la realidad y no un objetivo factible del desarrollo social. Es importante destacar desde ya que los procesos informativos no son una aproximación lineal a un saber total. Para desdemonizar la informática quiero insinuar los límites intrínsecos al control social.

Ningún sistema de normas y sanciones puede desenmascarar todo comportamiento. Una convivencia totalmente transparente sería invisible. La vida en sociedad requiere el uso de máscaras. Sin juego de "roles" las relaciones sociales serían confrontaciones de fuerza. Las máscaras son a la vez mecanismos de defensa de la identidad y mecanismos de comunicación con los demás.

La imposibilidad de ampliar ilimitadamente el espacio del conocimiento público traza los límites de la información. Tackeray narra la historia de una sociedad cuyos miembros averiguan todo sobre cada uno de ellos. Tal situación es utópica en el sentido que ningún sistema de normas sociales aguanta una información completa sobre todas las transgresiones. Si todo conocimiento de una transgresión implica una sanción al infractor, una información integral implica tal cúmulo de castigos que éstos se desgastan. En otras palabras: la validez de la norma radica en su respeto general. Cuando las transgresiones son mayoritarias dejan de ser transgresiones; generan una nueva norma *de facto*. La credibilidad de una norma sancionada está pues vinculada a cierta desinformación. Es decir: la información sobre infracciones ha de estar limitada. Para que un orden normativo mantenga vigencia es indispensable que la transgresión sea oculta no solamente con el vil propósito de escapar al

castigo sino para no provocar un cuestionamiento generalizado de la norma. Incitar públicamente a infringir determinada ley es considerado con razón como una subversión del orden establecido. Una transgresión oculta, en cambio, confirma el reconocimiento de la ley.

Más en secreto es cometido el delito y más grave es la sanción. Pero en tiempos de mayor inestabilidad política y social notamos cambios; la infracción pública y masiva (manifestaciones prohibidas) es un desafío mucho mayor al orden establecido y provoca una reacción punitiva más drástica.

Se vislumbra aquí el requisito complementario para la vigencia del *status quo*. El carácter intimidatorio de las sanciones es salvaguardado mientras exista un no-saber. La selectividad de la información sobre transgresiones otorga al castigo un carácter ejemplar. Hay delitos exitosos (crimen perfecto) y delitos impunes (las "cifras oscuras"). Y hay los sexistamente llamados "delitos de caballero", o sea infracciones socialmente aceptadas: evasión de impuestos, infracciones de tránsito, adulterio, etc. La autoridad tiene que "hacer la vista gorda" para hacerse respetar. La no-información tiene un efecto preventivo: evitar que un exceso de sanciones haga manifiesto un exceso de transgresiones, o sea la ilegitimidad de la norma.<sup>4</sup>

Aún teniendo una información completa la autoridad no puede usarla públicamente sin socavar el respeto que produce. Debe minimizar/silenciar toda información sobre manifestaciones, huelgas, sabotajes, etc. que insinúen una oposición masiva. El secreto de la información no es pues sólo un requisito de la "guerra de inteligencia". Es la garantía del principio de autoridad y de la inviolabilidad de la ley.

El dilema de la autoridad es tener que estar a la vez informada y desinformada. Debe conocer y desconocer las transgresiones a sus normas. Fruto de ello es cierta ignorancia no deliberada, pero tampoco involuntaria. No quiere conocer las infracciones que la obligarían a intervenir. La autoridad desarrolla una información selectiva (filtra lo que quiere saber) y una sanción selectiva (elige cuándo castiga). Jurídicamente el dilema es resuelto mediante la suplantación del principio de legalidad (investigación/acusación *ex officio* de todo delito penal conocido) por el principio de oportunidad respecto de los delitos políticos: la autoridad decide por y ante sí la conveniencia (política) de levantar una acusación ante un tribunal, es decir "publicitar" determinada acción. Dejando de lado las argucias de la dogmática jurídica es evidente el comportamiento errático de la autoridad en materia de delitos políticos. A la evaluación de la coyuntura política se sobrepone un criterio tecnocrático. Como es imposible por las razones señaladas perseguir y sancionar a todos los infractores (opositores activos) se recurre a un cálculo de probabilidades (el 10 % de los integrantes de una manifestación son detenidos, el 5 % son procesados, el 1 % son relegados o expulsados del país). No se juzga el delito sino el impacto público. Ni más ni menos de determinado número de transgresiones/sanciones pueden ser conocidas públicamente para consolidar el respeto a la ley y el orden.

#### 4. DOS RACIONALIDADES

Al señalar los límites de la información en el control social no estoy minimizando su impacto. *La informática no es una tecnología neutral cuyo valor dependa del uso (finalidad) que se le dé.* Tiene una racionalidad contraria a la racionalidad política.<sup>5</sup> Quiero destacar esta distinción en polémica contra quienes pretenden abolir lo político mediante una información completa. La utopía tecnocrática del conocimiento perfecto que inspira tanto el discurso del mercado como el de la planificación apunta, en efecto, al reemplazo de la política por la tecnología social. Bajo signos antagónicos, la "competencia perfecta" y el "plan a integral" vuelven obsoleta la política.

Propongo distinguir información y política a través de las concepciones de la realidad social que subyacen a una y otra racionalidad. Se trata de dos modos opuestos de abordar la complejidad de la realidad.<sup>6</sup> La lógica de la información tiende a la *reducción de la complejidad*. Pretende apropiarse de la realidad social mediante la estandarización, la clasificación y el almacenamiento de datos. En oposición podríamos hablar de la política en tanto *producción de complejidad social*. No se trata de elaborar decisiones reduciendo las variables del modelo sino incrementando la red de mediaciones. Mientras que el interés de la informática apunta al control sobre la realidad, el interés de la política persigue el despliegue de esa realidad. Ambos intereses conviven y se entrecruzan en la práctica social. Aquí los contrapongo tan sólo para indicar los límites de una racionalización del mundo a "*hard facts*".

1) La informática produce datos mediante una *estandarización* de los procesos sociales. Informar es también uniformar. La unicidad de cada evento singular es disuelta en regularidades y probabilidades. Se trata de definir determinados criterios estándar con lo cual medir y equiparar lo distinto. Tiene así lugar una homogeneización del proceso social por referencia a la unidad de medida.

La medida estándar solamente permite equivalencias/combinaciones formales. Tal formalización corresponde al cálculo causal de relaciones técnicas. En cambio, no contempla situaciones ambiguas. La estandarización reduce la ambigüedad de acuerdo con el criterio (arbitrariamente) preestablecido y, por tanto, dogmatiza una interpretación posible en *el estándar general*.

Los procesos sociales no son observables y empíricamente falsificables como pueden serlo los procesos físicos. De ahí que el análisis político recurra a metáforas transfiriendo experiencias conocidas a nuevas situaciones. La metáfora política refleja el trayecto de nuestro saber de lo observable a lo no observable, de lo más oscuro a lo más opaco.<sup>7</sup> Pero no es solamente la opacidad de una realidad cuya inteligibilidad se haría manifiesta mediante la metáfora. El razonamiento metafórico no sólo descubre sino también crea: articula experiencias en una constelación que determina el significado de una situación. El análisis político es "creativo" en tanto modifica las concepciones del mundo; esto es, responde a situaciones ambiguas, abiertas a múltiples interpretaciones y distintas posibilidades de "solución". Tiene lugar un desarrollo y no una reducción de la complejidad. Para ello el análisis político, a diferencia de la información, sólo puede ser *interpretación*: intersección del discurso intelectual trabajando sobre conceptos claros y unívocos y del discurso metafórico operando con imágenes y asociaciones.

2) La informática es fundamentalmente una dinámica de *clasificación*; ordena los fenómenos según determinado código previamente fijado. Incluso la "terra incognita" es delimitada como objeto de investigación. Para que la clasificación sea consistente debe haber límites nítidos; las categorías han de ser recíprocamente excluyentes. La multiplicidad de fenómenos es subsumida suma-cero bajo un conjunto limitado de categorías. Ello implica un reduccionismo ya objetado arriba. En efecto, nociones aproximativas como casi, un poco, quizás, bastante, quedan excluidas. Queda excluida igualmente toda variación histórica o semántica que desestabilice las categorías, por definición invariables.

La pureza lógica no logra rendir cuenta de los fenómenos ambiguos. No es que descarte las zonas opacas de la realidad. Las ocupa "desde fuera", fragmentándolas en parcelas arbitrariamente delimitadas y fácilmente vigilables. Al modo del Panóptico benthamiano, la informática reordena la realidad como un sistema de dominación. Opera como autoconfirmación del poder; reflejando su ejercicio, prescribe su despliegue.

La clasificación funciona como mecanismo de disciplinamiento, trazando límites fijos y controlables entre las cosas. Ahora bien, para instalarnos en el mundo liemos de clasificarlo. Dentro de un universo infinito hemos de recortar un ámbito delimitado y, por ende, inteligible. Pero sería soberbia tomar tal clasificación impuesta "desde fuera" por las relaciones propias de las cosas.<sup>8</sup> Mayor es la pureza clasificatoria y mayor es la distancia entre los signos y las cosas. Justamente por no estar contaminada con la ambigüedad de los fenómenos sociales, la lógica formal no logra dar cuenta de las tensiones (y posibilidades tendenciales) implícitas a ellos. La clasificación es una decisión cuya validez no radica (o no radica exclusivamente) en la realidad. En otras palabras, no existe un "imperativo técnico" que identifique lo real con determinadas categorías. La clasificación forma parte de la "construcción social de la realidad", o sea la validez de la decisión depende de un acuerdo social sobre los límites decididos. Ahora bien, mientras no vivamos una situación de "diálogo" social, no tendremos un consenso explícito sobre los límites ordenadores de la convivencia social. Pero podemos hacer explícito el conflicto sobre las normas clasificatorias del lugar de cada cual: la política.

3) Un elemento central de la informática es *almacenar datos*; proyecta el futuro a partir de su memoria. El universo de la memoria es un sistema con desarrollo histórico lineal. Almacena y sistematiza cantidad de datos y repetición de datos, o sea cuantifica en series largas. Pero no incorpora el acontecimiento. La memoria informática produce regularidades/probabilidades numéricas; pero no da cuenta de innovaciones cualitativas. Mantiene frente a los eventos disruptivos la misma ignorancia obsecuente que la heroína del *nuevo mundo feliz*, "I don't understand anything, she said with decision, determined to preserve her incomprehension intact".

Existe una *memoria* capaz de repetir y de proyectar una determinada secuencia pero no tiene lugar un *aprendizaje* capaz de reinterpretar el pasado e imaginar un futuro. A diferencia de la memoria lineal, el aprendizaje trabaja sobre mutaciones. Produce cambios cualitativos; desarrolla nuevas soluciones para los viejos problemas. Característico de la actividad política no es la tan invocada "memoria colectiva", el mayor o menor recuerdo que tenga un grupo de un determinado conflicto, sino las "lecciones" que de él se aprenden. En principio (porque también hay un aprendizaje nulo o regresivo) el proceso de aprendizaje significa una constante relectura del pasado y reprogramación del futuro. En la medida en que la política es una práctica reflexiva es un aprendizaje de la realidad. Pero no por ello desaparece la ambigüedad de lo real. Se aprende lo real de modo selectivo según pautas formadas en experiencias anteriores. El aprendizaje no elimina pues la diferencia de interpretación entre uno y otro sujeto. No crea de por sí intereses comunes y valores homogéneos. Aprender la realidad social es aceptar su diversidad.

## 5. LO REAL: INFORMACIÓN E INTERPRETACIÓN

La aspiración humana a adueñarse de la naturaleza y prescribir el destino viene de lejos. En la medida en que la técnica permite dominar (aprovechar) las fuerzas naturales crece el deseo de controlar también las fuerzas sociales. El concepto de una naturaleza regulada por leyes generales y abstractas, elaborado en el siglo XVII, se extiende por analogía al orden social. El interés por las leyes sociales que gobernarían la evolución de toda

sociedad genera en el siglo XVIII la idea de una sociedad matematizable. El intento de racionalizar la sociedad (de organizar el capitalismo) se apoya tanto en el progreso técnico de las matemáticas como, sobre todo, en las condiciones sociopolíticas del Estado Nacional, centralizando la información social en una administración burocrática y en la constitución de una burguesía ideológicamente persuadida del progreso infinito. Esta triple determinación técnica, política e ideológica fue y sigue siendo el marco del control informático.

Las "matemáticas sociales" suponen: 1) que la sociedad es un conjunto de unidades claramente delimitadas y 2) que las distintas combinaciones entre esas unidades definidas siguen reglas unívocas y consistentes. Lo matemáticamente operacionalizable sería la realidad: unión de signo y cosa. Este reduccionismo excluye lo contradictorio y ambiguo. Denunciando lo ambivalente hace pasar lo unívoco por el único campo del saber científico. Por otra parte, demostrando la realidad del saber hace creer que lo ambiguo es irreal. Se asocia unívoco-científicoreal en contraposición a ambiguo-irreal-imaginario.

Hablando en nombre de lo real, la informática ordena lo que hay que creer y lo que hay que hacer. Como bien destaca Certeau,<sup>9</sup> es un discurso del orden donde "lo real" hace de autoridad final como antaño el príncipe o sacerdote. Sólo que ahora el relato de datos y cifras ya no necesita justificarse puesto que se identifica con lo real. Pero esa realidad que ordena (en el doble sentido de clasificar e imponer) es una realidad *fabricada*. La información multiplica las hipótesis y permite ponerlas a prueba: incrementa el número de relaciones formales legítimas entre unidades abstractamente definidas y rechaza las hipótesis falsas o mal formuladas. De este modo, sin embargo, la informática ya no se ocupa tanto de lo real como de *inventar realidades formales*. La producción de correlaciones dentro de un "modelo" previamente programado es un juego de simulacros. Lo que se "hace hablar" es un código clasificatorio, unívoco *per definitionem*, no lo real. En nombre de las "realidades" codificadas es expulsado lo real.

Lo anterior nos obliga a matizar la distinción propuesta arriba. De hecho, *la información concuerda con una concepción instrumental de la política*. Ambas suponen que la realidad tiene un significado unívoco. Bajo este supuesto tratan la realidad social como un conjunto de sujetos preconstituidos e invariables que se relacionen entre sí según reglas generales. Este enfoque ensalza la información para alimentar el cálculo técnico-formal que orienta a la acción instrumental.

Frente a esta racionalidad instrumental la distinción esbozada insinúa otra concepción de la política. Una concepción que enfoca las relaciones sociales como una realidad abierta, que está por hacer. Suponiendo que los hombres producen (material y simbólicamente) la vida, concibe la política como una lucha por determinar el sentido de la convivencia social. En tanto que "la lógica de la información" rechaza interpretaciones diferentes/divergentes, la "lógica de la política" radica en la pugna entre distintos códigos interpretativos.

Asumiendo la ambigüedad de la realidad, la política deseansa en la diversidad de los sujetos. Es en torno de diferentes interpretaciones de la realidad que se constituyen los sujetos. Veamos un ejemplo de identidad colectiva construida en un conflicto de información/interpretación.

## 6. LA ELABORACIÓN DE CÓDIGOS INTERPRETATIVOS/IDENTIDADES COLECTIVAS

Cuando la Universidad Católica de Chile, *alma mater* de la élite tradicional, es "tomada" en 1967 por sus estudiantes, *El Mercurio* inicia una violenta campaña explicando la "toma" por la presencia de activistas marxistas que agitan al movimiento estudiantil. Los estudiantes responden colgando un gran lienzo "*El Mercurio miente*". ¿Por qué provoca tan enorme escándalo? ¿Qué significa ese acto de rebelión de una juventud destinada a dirigir el país? Desmiente públicamente una información falsa. Pero no se trata de lo que el periódico *hace creer* sino, sobre todo, de lo que *cree* el mismo. Al denunciar la mentira el movimiento estudiantil está atacando determinada toma de conciencia de la realidad. El Mercurio no sólo miente; El Mercurio no entiende. El lienzo acusa a la derecha de ser "momia", obsoleta, de no comprender el país. Ella supone que las élites dirigen a las masas y *ergo* que si las masas se mueven es porque hay tras ellas una élite (que en estos casos siempre es denigrada como "activistas"). Los estudiantes se rebelan porque se sienten agredidos. Toman otra conciencia de la realidad al descubrir la distancia entre su experiencia y la interpretación oficial; descubren la ambigüedad de la realidad. Confrontando su experiencia con la interpretación de la derecha, el movimiento estudiantil elabora su propio significado de la acción. Simultáneamente aprende a conocer a su adversario y, por referencia al Otro, su propia historia. Por medio del conflicto se constituye en sujeto, tomando posesión de sus límites y sus aspiraciones. Haciendo manifiesta la posibilidad de diferentes interpretaciones de la realidad chilena, la Reforma Universitaria del 68 contribuye a construir un orden diferente en 1970.

La rebelión estudiantil nos recuerda de inmediato el mayo francés. También en París 68 el orden se dice amenazado por una "pequeña minoría radical" que agita a la "mayoría silenciosa". Del silencio brota poesía; las masas toman la palabra. Por unos días el poder pierde el habla. La disociación de poder y palabra revela la creciente división entre la racionalización de la sociedad y el sistema de valores que animaba ese proceso. Lo representado se rebela contra las representaciones. Las pautas sociales pierden credibilidad; lo posible y lo

imposible, lo permitido y lo prohibido ha de ser redefinido. El viejo libro de código ya no sirve de guía para leer y calcular la realidad. En medio de los "sit-ins" los servicios de inteligencia policial andan desesperados sin comprender los debates. Las palabras son las mismas, pero cambió el modo de pensar. Se va creando un nuevo código social, rearticulando los significados de las prácticas sociales. De ahí la importancia de los lienzos y *graffiti*. Interpelando experiencias de angustia y deseos de liberación, las consignas ofrecen criterios de reinterpretación. Surge una contra-información que no se basa en la "noticia exclusiva" o el "relato objetivo", sino en la *interpretación diferente*. Para delimitar la propia autonomía el movimiento estudiantil (como hoy el movimiento feminista) enfatiza la *ruptura* del anterior código y la elaboración de una nueva estructura de comunicación.

En el mayo francés se oponen dos sistemas de comunicación con escaso intercambio entre sí. La producción y circulación de mensajes es autoreferida. A falta de reglas compartidas no hay *negociación*. Ahora bien, ese es justamente el problema en los conflictos que se desarrollan en Checoslovaquia 68 y ahora en Polonia. El movimiento obrero inicia una rearticulación de los significados simbólicos, pero vinculado a la conquista de determinados beneficios materiales. Es necesario negociar. Los contrincantes entran en una estrategia de conflictos limitados que los obliga a mantenerse recíprocamente informados; cada cual ha de hacerse comprender por el otro. La dificultad de estos casos radica en compatibilizar en un mismo movimiento la reestructuración de la comunicación en el interior del grupo y la mantención de la comunicación "hacia fuera". No se trata solamente de que una realidad multifacética da lugar a interpretaciones diferentes, sino de establecer un "puente" entre ellas. Desde el punto de vista político, el intercambio de información entre sujetos —cada cual con su código interpretativo— aparece como un problema central.

Históricamente, el problema aparece vinculado a situaciones de conflicto. El "arte de la guerra" exige plena información sobre todas las variables. Se memorizan anteriores esquemas de acción y se simulan nuevas combinatorias en el afán de eliminar cualquier sorpresa. Ahora bien, una crisis o una guerra no son una partida de ajedrez con todos los elementos a la vista y reglas de conducta común invariables. Incluso en este juego codificado es difícil calcular la apreciación que hace el contrincante de cada situación dada. Se va construyendo *en conjunto* una interacción que, por consiguiente, se resiste a una determinación *unilateral*. No es posible planificar la guerra, dice Clausewitz. "La...peculiaridad en la guerra es la reacción de lo viviente y la acción recíproca que de allí resulta. No hablemos aquí de la dificultad de estimar esa reacción... sino de esto: que la acción recíproca, por su naturaleza, se opone a todo parecido a un plan regular".<sup>10</sup> La acumulación creciente de información sobre el Otro es una "mala infinitud"; nunca alcanzará a determinarlo. No basta el buen, pero siempre unilateral uso de las propias capacidades; hay que saber "ponerse en el lugar del otro". Se requiere un salto cualitativo.

Encontramos una intuición de ello en el comentario de Gramsci sobre la derrota de la iniciativa popular en la unificación italiana "... así como Cavour era consciente de su tarea por cuanto comprendía la tarea de Mazzini, éste no parece que fuese consciente de la suya y de la de Cavour... En todo caso, la falta en las fuerzas radicales-populares de una conciencia de la tarea del otro bando les impidió tener plena conciencia de su propia tarea".<sup>11</sup> Gramsci esboza aquí la lucha sobre la formación de sujetos señalada arriba para el movimiento estudiantil. La victoria o derrota militar es solamente la superficie que puede o no corresponder a la cuestión de fondo: la constitución (descomposición y recomposición) de los sujetos. La conclusión de Gramsci concierne a la insuficiencia de una interpretación egoísta de la propia realidad; aunque se imponga por la fuerza no adquiere validez para los demás. *Un grupo social sólo deviene autoconsciente, tomando conciencia de las tareas históricas del Otro*. Es decir, absorbe los intereses del Otro en la elaboración de sus objetivos: "lo propio" es determinado por medio del reconocimiento de "lo ajeno".

La noción gramsciana de hegemonía nos ayuda a precisar la diferencia epistemológica entre el análisis político y la informática. A diferencia de éste, no presume la existencia de una realidad objetiva, directamente inteligible. Supone, al contrario, que los hombres toman conciencia de la realidad en el terreno de las ideologías. Y que la lucha por "transformar el mundo" es, por tanto, fundamentalmente una lucha por los códigos interpretativos de este mundo.

## 7. POR UN ANÁLISIS POLÍTICO DE LA INFORMACIÓN

Para resumir estas notas dispersas, intentaré esbozar un enfoque que permita, en el futuro, tratar la información no como "control omnipresente" ni como "desarrollo tecnológico", sino en tanto problema político.

La informática es una forma de poder en tanto produce una realidad unidimensional. La dominación tiende a homogeneizar la realidad de modo que gobernantes y gobernados vivan un mismo y único mundo. Unificación nacional, unificación de las normas jurídicas, unificación de los lenguajes; *el discurso del poder siempre apunta a la unidad*: un mismo mundo, una misma concepción del mundo. A ello contribuye la informática reduciendo la diversidad /ambigüedad de los significados sociales a un sentido unívoco. Fija y proyecta una realidad objetiva

como una fotografía.<sup>12</sup> La objetividad no permite discrepancia/discusión: las cosas son lo que son. Incrementando el poder de la realidad, consolida la realidad del poder.

La informática establece una interpretación uniforme de la realidad de la cual es *portavoz y lugarteniente*. No solamente hace hablar lo real sino también ocupa el lugar de lo real. Crea así una nueva legitimación del poder. El poder (tecnocrático) ya no tiene que justificarse puesto que había en nombre de lo real, expresa al proceso real.

La utopía tecnocrática de "captar" y controlar la realidad mediante una información cada día más completa subsiste incluso en sus críticos.<sup>13</sup> Rudolf Bahro critica la dominación burocrática en el "socialismo realmente existente" en tanto poder de disposición sobre la información. La jerarquía del procesamiento de información sería el eje de la pirámide social. Sólo el aparato estatal, centro del "sistema nervioso", podría elaborar una síntesis social. De este modo "la forma de Estado como síntesis de la sociedad civil" (Marx) pareciera encontrar su base material en la informática.

Estos análisis comparten con el enfoque tecnocrático el supuesto de que un mejor intercambio de información (una mayor participación) vuelve obsoleto el conflicto político. No consideran que el conflicto no es tanto una lucha *entre* sujetos sino una lucha *sobre* la constitución de sujetos, una lucha por ser reconocido como sujeto.<sup>14</sup> En efecto, no habría actividad política si la realidad tuviese un significado unívoco, directamente observable e inteligible.

No quiero entrar en una discusión acerca de "lo político" salvo para expresar mis dudas acerca de una concepción demasiado unitaria/autoritaria del Estado (los "ojos de Dios"). El creciente intervencionismo gubernamental ha provocado una demonización del Estado como Leviatan, un poder central absoluto, que oprime la libertad individual. Considerando la sociedad civil como *locus* de la libertad y al Estado como poder hostil

y ajeno se reivindica el fortalecimiento de la sociedad civil contra el Estado. En asombrosa coincidencia marxistas y neoconservadores postulan la abolición del Estado y de la política mediante la restitución del "poder social" a los individuos autónomos en una sociedad autorregulada.

Tal postulado supone la existencia de relaciones sociales directas. Supone una sociedad totalmente transparente en la cual las distinciones sociales (diferenciación) no requieren mediaciones (instancias generales). Supone una realidad de significado unívoco, donde un mismo código interpretativo es compartido por todos en una comunicación libre de coerción (diálogo). No sería necesaria la integración social por medio del Estado por existir una unidad previa, asegurada por la univocidad de la realidad.

Visto así, la informática sólo concreta lo anticipado por el horizonte utópico. Ello explicaría la fascinación que ejerce su avance tecnológico aun sobre quienes critican hoy su monopolización en un poder central. Bastaría lograr una información mayor y mejor distribuida para devolver a cada cual la libertad. A fin de cuentas, la informática sería, al menos tendencialmente, el medio privilegiado para fortalecer la sociedad civil.

Tal noción de libertad se encuentra enmarcada en una concepción de racionalidad formal (Max Weber). Soy libre en tanto puedo calcular la relación de causa y efecto; el cálculo me permite decidir mis preferencias según reglas generales de causalidad y hacerme responsable de las consecuencias de mis decisiones. La libertad se basa en el cálculo y el cálculo en la información: ordenamiento de la realidad según reglas generales. Se imputa a "lo real" ser racional en tanto sigue leyes generales, invariables e inteligibles. Tal concepto de "acción racional" trata, como vimos, la información y la política como intervención externa sobre un objeto inerte. Como destaca Angel Flisfisch, el enfoque instrumental no considera las relaciones sociales como acciones *recíprocas*. Por lo tanto, no toma en cuenta *la libertad del otro*.<sup>15</sup> Desde el punto de vista del cálculo técnico-formal, el éxito de la acción se asegura eliminando la imprevisibilidad del otro. Esto es, privándole de "su libertad. Aniquilado físicamente o condicionado psíquicamente, el otro deja de ser un riesgo. Es la "seguridad" que impone el orden autoritario.

Aquí definiendo otra noción de libertad, vinculada a la indeterminación de las relaciones sociales. La libertad concierne a *la construcción de acciones recíprocas*. Estas no se encuentran predeterminadas estructuralmente. Vale decir, no hay sujetos preconstituídos que se relacionan *ex post* entre sí según "leyes sociales". Al contrario, cabe presumir que toda la dinámica social se nutre de la constitución de los sujetos mediante reconocimiento recíproco y, por ende, de las formas sociales de reconocimiento. Sólo en tanto el otro es libre puedo yo —por medio del otro— reconocerme a mí mismo como libre. Mi libertad *supone* la libertad del otro.

En esta perspectiva, la afirmación de Marx de que los hombres adquieren conciencia de los conflictos en el terreno de las ideologías tiene un "significado gnoseológico" fundamental.<sup>16</sup> Abandonando el determinismo del paradigma científico-natural, la lucha político-ideológica es percibida como momento constitutivo de la realidad.

Existen diferentes códigos interpretativos de la realidad. Podemos visualizar la actividad política como un conflicto por articular los equívocos significados de las relaciones sociales en una interpretación global del

mundo. Los intentos de uno y otro por homogeneizar las distintas "lecturas" de la realidad en una sola y exclusiva "gramática" no hacen sino solamente resaltar la ambigüedad/diversidad de fondo. A pesar de los esfuerzos de homogeneización siempre se afirma la diferencia. En esta dialéctica de unidad y división se desarrolla la política.

Estamos lejos del mundo cerrado de la "sociedad informática" que anunciaban Huxley y Orwell. No es que la racionalidad tecnológica haya renunciado a su pretensión de reducir lo real a un único código clasificatorio y — en nombre de tal sistema unidimensional— abolir la política. Pero desmistificando esa utopía negativa se vislumbra la información en tanto cuestión política. Señalemos para finalizar dos líneas de reflexión.

Más que denunciar la manipulación y el control de la sociedad hay que abordar las fisuras, las interrupciones, las distorsiones de la comunicación. Este es, según Oscar Landi, el campo de análisis político. El mensaje (la interpretación de la realidad) que decodifica el "receptor" no es nunca el mismo que envía el "emisor". La producción y la recepción de la información se realiza en diferentes contextos y —según el contexto—varía el significado. El problema de la información sería entonces el *malentendido*. Sobre él trabaja el gobierno autoritario que invoca "orden y paz". Sobre él trabajan también esas resistencias subcutáneas que indica Pecheux: "no comprender o comprender de modo erróneo; no 'oir' las órdenes; no repetir las letanías o repetir las de modo equivocado; hablar cuando se exige silencio; hablar la propia lengua como una lengua extranjera que se domina mal; cambiar, desviar, alterar el sentido de las palabras y las frases, tomar los enunciados al pie de la letra..."<sup>17</sup>

Una segunda línea de investigación sobre la dialéctica de unidad y diferencia se refiere a la pugna de diferentes códigos clasificatorios de la realidad que, no siendo reducibles a un solo criterio, sí remiten a un referente común. Este no es *la* realidad; no hay objetividad empírica que decida "en última instancia" en favor de un código interpretativo y contra otro. El referente general sólo puede ser *formal*. Los distintos códigos se relacionan entre sí por medio de una representación simbólica que —*en tanto forma*— sea síntesis de los diferentes elementos. En es-te sentido he retomado la expresión de Marx sobre "la forma de Estado como síntesis de la sociedad civil".<sup>18</sup> La síntesis social bajo la forma Estado es una abstracción. Sólo mediante tal forma abstracta la sociedad dividida (división material) se reconoce y se afirma en tanto sociedad (identidad colectiva).

La formalización es necesaria, pero no es más que una formalización. El Estado no es ni puede ser una unificación material. También la unificación que realiza el Estado Nacional es sólo formal; los intereses particulares, las costumbres locales, los dialectos regionales, en fin, las diferencias y distancias sociales no desaparecen. Por eso mismo, asumiendo la persistencia de la división o discontinuidad entre los hombres, las formas de comunicación social son políticamente relevantes.

---

<sup>1</sup> Cf. Sennett, Richard, *Authority*, Knopf, Nueva York, 1980; y, desde luego, la obra de Michel -Foucault.

<sup>2</sup> Tausk, citado en Bartra, Roger, *Las redes imaginarias del poder político*, ERA, México, 1981, pág. 50.

<sup>3</sup> Bettelheim, Bruno, *El corazón bien informado*, FCE, México, 1973.

<sup>4</sup> Popitz, Heinrich, *Über die Präventivwirkung des Nichtwissens*, Tübingen, 1968.

<sup>5</sup> Mi enfoque general se inspira en la obra de Jürgen Habermas. Ver en particular: *Technik und Wissenschaft als Ideologie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1968.

<sup>6</sup> Remito a la polémica Habermas/Luhmann: *Theorie der Gesellschaft oder Sozialtechnologie*, Suhrkamp, Frankfurt, 1971.

<sup>7</sup> Miller, Eugene, "Metaphor and Political Knowledge", en *The American Political Science Review*, marzo de 1979.

<sup>8</sup> Adorno, Theodor, "Sociología e investigación empírica", en Adorno y otros, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, Grijalbo, Barcelona-México, 1973.

<sup>9</sup> Certeau, Michel de, "Historia, ciencia y ficción", en *Nexos*, núm. 38, México, febrero de 1981.

<sup>10</sup> Clausewitz, De la guerra, citado por Flisfisch, A., "El fundamento racional de la acción y la libertad del otro", FLACSO, 1981, pág. 15.

<sup>11</sup> Gramsci, Antonio, *La política y el estado moderno*, Península, Barcelona, 1971, pág. 138 y 142.

<sup>12</sup> Como mostró *Blow up* (Antonioni) la fotografía puede despertar la imaginación, pero como imaginario subjetivo de difícil comunicación.

<sup>13</sup> La fascinación que ejerce la informática y su desarrollo tecnológico se observa, por ejemplo, en el marxista Rudolf Bahro (*Die Alternative*, EVA, Stuttgart, 1978, pág. 375) y en el liberal Robert Paul Wolff (*In defence of Anarchism*, Harper Books, 1970).

<sup>14</sup> El replanteo de este importante tema es mérito de Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista*, Siglo XXI, España, Madrid, 1978. Ver también el comentario de Ipola, Emilio de, "Populismo e ideología" en *En Teoría*, 4, Madrid, 1980.

---

<sup>15</sup> Flisfrsch, Angel, *El fundamento racional de la acción y la libertad del otro*, Materiales de Discusión, núm. 13, FLACSO-Santiago, abril, 1981.

<sup>16</sup> Gramsci, Antonio, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971, pág. 46.

<sup>17</sup> Pecheux, Michel, *Delimitaciones, inversiones y desplazamientos*; ponencia presentada en el seminario del IISUNAM "Los nuevos procesos sociales y la teoría política contemporánea", Oaxaca, México, abril de 1981.

<sup>18</sup> Lechner, Norbert, "El concepto de Estado en Marx", en *Revista de Ciencias Jurídicas*, núm. 41, Universidad de Costa Rica, Facultad de Derecho, mayo-agosto de 1980.